

Un comentario sobre “Experimentos con la verdad”

Nora Caputo**

nmac@arnet.com.ar

Si hay algo a lo que Paul Auster le da un lugar especial en su narrativa, es al azar, a la contingencia, creo que eso es lo que ha ejercido sobre mí, sin que yo me diera cuenta hasta hace poco tiempo, ese atractivo particular que hace que elija su literatura.

El azar, que está ya desde el título de una de sus obras “La música del azar”, es uno de los protagonistas, de alguna manera, en “Experimentos con la verdad”, irrumpe una y otra vez, allí nos cuenta que es “un número equivocado” lo que inspiró su primera novela “La ciudad de cristal”, que inició la Trilogía de Nueva York, a la que le siguieron “Fantasmas” y “La habitación cerrada”.

Al llegar a los ensayos, me detuve en “Poesía francesa del siglo XX”, me sorprendió una frase, enigmática para mí, de Wallace Stevens, “El francés y el inglés constituyen una sola lengua”, Auster nos cuenta que es al final de la Guerra de los Cien Años (1337-1453), cuando Francia e Inglaterra se convierten en estados diferentes, los primeros trescientos años que siguieron a la invasión inglesa a Francia, por parte de Guillermo I y su ejército, en el año 1066, el idioma de la corte inglesa era el francés ; Las primeras obras literarias inglesas están llenas de pruebas de esta simbiosis, que a posteriori, se traduce en la influencia que ha ejercido la literatura francesa en los poetas ingleses y norteamericanos.

Con las primeras traducciones de Boudelaire al inglés, que datan de 1869 y 1870, se lo señala como un referente a seguir por parte de los escritores ingleses.

Las diferencias aparecen, aunque el inglés deriva en gran parte del francés, se sustenta en su origen anglosajón.

La literatura inglesa elige el mundo de lo tangible, de la presencia concreta, de lo explícito; en tanto que la literatura francesa elige lo que podríamos entender como un lenguaje de esencias, Shakespeare nombra más de 500 variedades de flores en sus obras, Racine se limita a la palabra flor.

El poeta Yves Bonnefoy, describió al idioma inglés como un espejo, aristotélico en su aceptación de lo conocido, y al francés como a una esfera, platónico en su tendencia a especular con una realidad diferente.

Se van sucediendo los distintos movimientos artísticos, nunca ajenos al contexto sociopolítico, con sus diversos exponentes, Guillaume Apollinaire pareciera encarar los ideales estéticos de principio de siglo XX, donde coinciden, por un lado, el arraigo por el pasado, y por otro la comodidad con el mundo del cine, de los automóviles, se rodea de artistas como Jacob, Cendrars y Reverdy, todos representantes del Cubismo, caracterizado por la simultaneidad, la yuxtaposición, y un precario sentido de la realidad; el

*texto publicado en la sección “Lectores Errantes”, de la primera edición del PDF, periódico de **freudianas**

** analista miembro de **freudianas**; Institución de Psicoanálisis

asombro y un inocente optimismo sería una forma de describir la obra de estos poetas.

Con la primera guerra aparece una profunda crisis de valores a la que los poetas responden, surge así el Dadaísmo, se inicia en Zurich 1916, se enfrentan a una cultura desacreditada, al desmoronamiento, las ideas preconcebidas, con ellas la idea misma del arte, son cuestionadas; son representantes de este movimiento Duchamp, Tzara, Breton, Eluard, entre otros.

El Dadaísmo duró apenas unos años, no podía ser de otra manera, Tzara decía “los verdaderos dadaístas, están contra el dadaísmo”, por esta cuestión opositora en la que se originó.

Sigue como movimiento artístico, el Surrealismo, que surge en Francia en la década de 20, inspirado en las ideas y posturas del Dadaísmo, en torno al poeta André Breton, “el surrealismo es puro automatismo psíquico, cuya intención es expresar verbalmente, a través de la escritura o de otros medios, el proceso verdadero del pensamiento...en ausencia de todo control ejercido por la razón y fuera de toda preocupación moral o estética”, considera ciertas formas de asociación como en la omnipresencia del sueño y el juego indiferente del pensamiento, como una realidad superior.

Tuvo una relación estrecha con la política de la revolución, lo que dividió a sus exponentes, Breton sostenía una posición intermedia entre los activistas, Aragon, Tzara y Eluard, entre otros, y los estetas, Artaud por su parte fue expulsado por oponerse al interés del surrealismo por la política.

La mayor influencia del surrealismo acabó con la segunda guerra mundial.

La derrota militar y la ocupación nazi figuran como uno de los momentos más oscuros de la historia francesa, el país había sido devastado en el plano económico y en el emocional.

La poesía de Char, desde el compromiso existencial, intenta rescatar a la vida de las ruinas, otros poetas de la posguerra comparten las mismas preocupaciones, Bonnefoy, Jaccottet, Giroux, Dupin, hay en la obra de estos artistas, cierto hermetismo, una negativa a plantear interrogantes que no sean esenciales, Dadelsen, por el contrario, es un poeta que utiliza un lenguaje más coloquial, y Marteau recurre a los mitos e intenta revelar la presencia de las fuerzas arquetípicas del mundo.

En referencia a los textos de Jabes, autor que influye en la literatura francesa en los años que le siguen, según lo considerara Jacques Derrida, resulta difícil definir sus libros, la cuestión fundamental planteada en ellos es como decir aquello que no puede decirse.

Mallarmé como uno de los grandes del siglo XIX, (1842-1898), antecedente de las vanguardias que marcaron los primeros años del siglo XX; Philippe Petit, joven protagonista de lo que podría considerarse como una intervención de vanguardia; entrevistas y homenajes se suman en este libro, alguna vez escuché decir algo así como que hay tantos libros como lectores, “Experimentos con la verdad” es una buena ocasión para comprobarlo otra vez.